RELIQUIAS VENERABLES DE NUESTRA UNIVERSIDAD *

Gregorio PERUCHA AGUSTÍN
Profesor de F. Religiosa del
Instituto "Brianda de Mendoza"
de Guadalajara

En este año, en el que se cumplen los quinientos años desde la fundación del Colegio-Universidad de San Antonio de Porta Coeli de Sigüenza, la Junta Organizadora de la efemérides, presidida por el Sr. Obispo, reune en esta hermosa capilla, la más románica de la Catedral, una muestra de los bienes artísticos y literarios de la célebre institución. Son las venerables reliquias, que nos quedan después de tantas variopintas situaciones por las que han pasado desde la supresión definitiva de la Universidad en 1837.

Nació, como Vds. bien conocen, nuestra Universidad como sazonado fruto del espíritu renacentista de la época de los Mendoza y Cisneros, que llenaron de luz y colores nuestra ciudad, hasta entonces sólo medieval, y las calles y las plazas, y, como no, la Catedral, plasmado el ámbito ciudadano con el saber y sabor de una multitud de artistas y artesanos, que dejan su espíritu y sus letras en esculturas, pinturas y piedras, que aún permanecen vivas para nuestra contemplación y solaz.

Echemos, a manera de ejemplo, la mirada a la cartela del frontispicio de esta capilla, del mejor renacimiento español, estilo que aquí nació, y reza así: "Musis sacra domus haec" (A las musas dedicamos este hogar).

En aquellos lustros las nueve musas tuvieron sus Mecenas y Pisones en esta ciudad: D. Pedro González de Mendoza, D. Gonzalo o Francisco González de Cisneros, grandes cardenales de España, y D. Juan López de Medina, fundador de la Universidad. Los tres, grandes amigos entre sí,

---

*** Palabras pronunciadas en la apertura de la exposición de los Bienes Culturales de la Universidad de Sigüenza, a los quinientos años de su fundación, 15 de julio de 1989.**

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Anales Seguntinos. 1990, n.º 6.

dieron a esta ciudad el espaldarazo decisivo para que Sigüenza se pueda contar, ya para siempre, entre las ciudades que "facem homes e sabios e sanctos", que ello fue lo que se propuso D. Juan López al crear la Universidad.

Fue nuestra Universidad de las llamadas menores, no porque sus facultades fueran de menos calado intelectual, sino por el menor número de alumnos que en ella se formaban en comparación con otras, como la de Salamanca.

El mismo Cervantes, en el Quijote, deja constancia de la buena formación que en ella se daba, al escribir en las primeras páginas que el Cura Pero Pérez, graduado en Sigüenza, sabe muy bien salvar de la quema los muchos buenos libros que había entre los de don Quijote, dignos de figurar en las mejores bibliotecas. Por el contrario del bachiller Carrasco nos deja la noticia de que no tenía ideas claras.

Sea como fuere, por este personaje, cura bueno y docto, nuestra Universidad estará presente, y, de algún modo viva, donde quiera que se lea el Quijote, es decir en todo el mundo.

"Honra de esta universidad, escribe Julia Martínez, será siempre el hecho de que sus Constituciones fueron la piedra de toque que sirvió a Cisneros para su posterior fundación de la Universidad de Alcalá.

Esta Universidad, la más renacentista entre todas, es hija de la seguntina, para convertirse luego, cosas de la historia, en su madre y protectora.

He querido traer a nuestra memoria estos datos, que por otra parte están en los libros y archivos, y que nosotros debemos leer y releer llegando a las raices de nuestro ser histórico, para que, mientras contemplamos esta exposición, establezcamos un diálogo con esta preciosa imagen de la Virgen, retrotrayendo nuestro ánimo e imaginación hasta aquellos estudiantes, que, a lo largo de los tiempos, le encomendaban sus esperanzas y angustias, mientras esperaban el resultado de su disertación, del que dependía su grado de bachiller, o de licenciado o doctor.

Dialoguemos también con los personajes representados en estos cuadros, hombres recios y honestos, hombres, que gobernaron nuestra universidad, o se forjaron en ella, a quienes Sigüenza debe una parte no pequeña de su gran historia.

Estas nobles reliquias no son simplemente huellas de un pasado

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Anales Seguntinos. 1990, n.º 6.

fecundo, sino testimonios vivos -la historia no muere- y vibrantes, que nos interpelan y nos animan a continuar la tarea de forjar hombres.

Los seis retratos de quienes hoy nos contemplan desde el lugar de la luz, y el cáliz, y la bandeja de plata, y el arcón, y el repostero pasaron a propiedad del Instituto Brianda de Mendoza de Guadalajara. Fueron entregados por Decreto Real de 1837, juntamente con la biblioteca, laboratorios y rentas. Este Instituto recién creado, uno de los primeros, se llamaba I. de Enseñanza Media y Técnica de Guadalajara.

La biblioteca después sirvió para crear el fondo de la Biblioteca provincial.

Debemos agradecer al I. Brianda de Mendoza el esmero con que ha conservado el legado que recibió hace más de dos siglos y con entusiasmo ha cedido estos bienes para la exposición.

Hagamos pues una breve reseña, para no cansarnos, de cada una de las piezas.

Empecemos, como es natural, y además porque es la más antigua de la muestra, por la **escultura de la Virgen María.**

Es una escultura sedente, como se ve, la Virgen trono de la Sabiduría, con el Niño en brazos, que ofrece un libro a quien se le acerca, mientras su Madre le sonríe. Es del mejor gótico en escultura, del siglo XIV. Está aquí, presidiendo la exposición, porque presidía la Sala de Grados de la universidad, que se constituía precisamente en la capilla contigua a esta en que nos encontramos. La Madre de Dios en esta imagen escuchó la confiada oración de todos los graduados de la universidad. Se la venera desde siempre como **Nuestra Señora de la Paz.**

Dirijamos ahora nuestra mirada al **retrato del Fundador.** D. Juan López de Medina nació en Sigüenza hacia el año 1410. ¿De la familia de los Mendoza? No lo sabemos. Pero sí conocemos que su padre fue D. Martín López de Romanillos, quien llegó a ser racionero de la Catedral. Parece seguro que estudió en el famoso colegio de Bolonia. Compañero de Francisco de la Rovera, después Papa Sixto IV. Fue familiar y amigo del gran cardenal Mendoza, y compañero de coro en Sigüenza del cardenal Cisneros. El Papa Inocencio II le concedió el título de Subdiácono pontificio, y Sixto IV le nombró su capellán. Entre otros muchos títulos fue arcediano de Almazán. Los RR. Católicos le nombraron su embajador ante el rey de Francia. Murió en Sigüenza el 3 de febrero de 1488. Su retrato fue pintado al óleo por Bautista Sivier.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Anales Seguntinos. 1990, n.º 6.

Cambiemos la mirada y pongamos nuestros ojos en el retrato de D. **Bartolomé Santos de Risoba.** Colegial que fue de nuestra Universidad y obispo de Sigüenza. Tres hechos le han inmortalizado para la historia de esta ciudad: El Seminario Conciliar que él fundó, el traslado de la universidad al magnífico edificio, que hoy es el palacio episcopal, y la fundación del monasterio de Jerónimos hoy seminario conciliar. Nació en Campos, provincia de León y murió en Sigüenza el 8 de febrero de 1657.

D. José de Argaez, cuyo retrato al óleo vemos en la otra parte de la sala, nació en Arnedo (La Rioja) en 1615. Fue obispo de Avila y Almería, colegial becado de la universidad. Agradecido la dotó con una gran suma de dinero, por lo que se le puede tener, dice el P. Minguella, por su segundo fundador. Murió en 1667. Este retrato, que ahora vemos, presidió la sala rectoral hasta su traslado al Instituto de Guadalajara.

Si seguimos la vista por el mismo muro nos encontramos con el **retrato, también al óleo de D. Juan Grande Santos de San Pedro.** Nació este ilustre prelado en Ponza (Palencia). Fue colegial de Sigüenza y del de San Ildefonso de Alcalá. Canónigo penitenciario de Sigüenza y Sevilla. Obispo de Almería y Pamplona, en cuya sede fue nombrado virrey y Jefe del Ejército. Después fue obispo de Sigüenza en donde murió en 1697 y enterrado en la capilla mayor de la Catedral.

El **retrato de D. Francisco Fabián y Fuero.** ¿Quién fue D. Francisco Fabián y Fuero? Pues mire Vd. fue un molinés de Pro, de mucho pro. Natural de Terzaga. Colegial y rector de la Universidad. Nombrado catedrático de Artes en 1741, y después fue obispo de Puebla en México. Presidió el Concilio de México del que redactó sus constituciones, de cuyos frutos pastorales todavía vive nación. Murió siendo obispo de Valencia. Este retrato fue pintado por Sivier.

El **retrato del Coronel Gutiérrez y Fernando VII** nos trae tiempos más cercanos a nosotros, si trágicos, también gloriosos para la ciudad. Cuadro que representa al colegial y Rector de la Universidad D. Eugenio María Gutiérrez entregando al rey D. Fernando VII la petición del restablecimiento de la Universidad; concedida su reapertura por cédula real del 14 de julio de 1814. Había sido clausurada en 1807.

Los catedráticos y colegiales se habían distinguido por la lucha contra el invasor francés, agrupándose en el Batallón Literario de Sigüenza. Algunos de ellos murieron defendiendo a la Patria y al Rey. Cuadro al óleo pintado por Zacarías González Velázquez, pintor de Cámara.

El Cáliz del Obispo D. Francisco Juez Delgado y López. Este

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Anales Seguntinos. 1990, n.º 6.

cáliz, también propiedad del Instituto, es de plata de ley sobredorada, de la mejor orfebrería renacentista. En la copa hay una inscripción en la que consta la donación a la universidad.

¿Quién fue D. Francisco Juez Delgado y López? Pues un riojano, natural de Villapún, hoy provincia de Burgos, colegial y Rector de la universidad desde 1535 y maestro de teología. Recibió todos los grados en esta universidad. Llegó a ser obispo de Lugo y Jaén y preconizado arzobispo de Santiago. Felipe II le eligió para dirigir el traslado de los restos mortales de su madre desde Granada al Escorial. El rey, en agradecimiento al prelado, le nombró Señor de su pueblo, al que cambió el nombre en honor de su Señor.

La **Bandeja de plata.** Junto al cáliz, que acabamos de describir, encontramos esta bandeja. Es, de las piezas que conservamos, la más antigua. Tiene en el centro, trazado a cincel el escudo de la universidad con la leyenda "lux ex alto". Se utilizaba en las grandes solemnidades, en las misas de apertura y final de curso y para depositar los distintivos de doctor, cuando la colación de grados, durante la ceremonia de la investidura.

El **Arca de Caudales.** Junto a estas dos joyas, que acabamos de describir vemos el arcón. Es de hierro forjado, con anclaje de la cerradura en los cuatro ángulos. Es de gran valor para el estudio de la cerrajería de nuestra provincia. Como él se conservan varios ejemplares en parroquias y ayuntamientos.

Por último tenemos a nuestra vista la última pieza de las que se conservan en el Instituto: **El repostero.** No es de mucho valor artístico, ni material, aunque sí podemos recalcar que se trata de un buen testigo de las insignias de la universidad.

Ya tenemos dicho que la biblioteca pasó de manos del Instituto a formar el fondo de la biblioteca nacional. A pesar de las gestiones realizadas no hemos podido traer ningún libro. Sin embargo sí que tenemos, como vemos en la vitrina, algunos, que pertenecieron a la Universidad y ahora al archivo de la Catedral.

En primer lugar tenemos a la vista el **texto original de "Las Constituciones",** de mucho valor, pues tienen muchas referencias a las Constituciones del Colegio de Bolonia fundado por el cardenal Gil de Albornoz, y, además sirvieron al cardenal Cisneros para redactar las de Alcalá.

Los restantes son libros de clase para las de filosofía, teología y medicina.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Anales Seguntinos. 1990, n.º 6.

El **"Libro de las Definiciones",** de Platón, expuesto por su discípulo Speusipo. Incunable de 1497.

"Compendio de Geometría". Con un apéndice "sobre la Cuadratura del Círculo". Escrito en 1495.

"Comentario al Asno de Oro", de Apuleyo, escrito por su discípulo Felipe Veroaldo en 1501.

Comentario de Santo Tomás de Aquino a la Física de Aristóteles, escrito en 1500.

"Las Siete Partidas del Rey Sabio", escrito por mandato de los RR. Católicos en 1500.

El famoso **Tratado de "Anatomía y Cirugía", escrito por Juan del Castillo,** natural de Logroño, 1649, colegial y graduado en los tres grados por Sigüenza, bachiller en artes en 1673, bachiller, licenciado y doctor en medicina en 1684 y 1687, se hizo cirujano en Alcalá en 1676, y murió en Sigüenza siendo médico y cirujano de los capitulares.

Permítanme terminar esta presentación afirmando, una vez más, como lo demuestran los hechos, que la Iglesia, desde los primeros tiempos, siempre se ha preocupado del desarrollo de la cultura y ciencia de los pueblos.

Aquella escuela que abrió Platón cuatrocientos años antes de Cristo, continuó su existencia revivificada por los cristianos hasta el mismo siglo XV.

Al estilo de la tal escuela, pasando por las escuelas monacales y catedralicias, se fundaron todas las universidades hasta la mitad del siglo XIX, todas ellas fundadas, o, al menos dirigidas, por la Iglesia.

Clerigos fueron también los que abrieron las mentes de los indios a la cultura occidental. La universidad de Lima fue la primera de los reinos de España que tuvo una imprenta a su servicio.

Es necesario luchar contra la calumnia de que la Iglesia se opuso, o se opone al desarrollo científico. Nunca fue así. No lo es. No lo será. Pues la Iglesia es la portadora de Cristo: "Camino, Verdad y Vida". No puede haber contradicción entre lo que nos enseña el Evangelio -verdades sobrenaturales- y las verdades naturales, que, paso a paso, van descubriendo las diversas ciencias, ya que el autor de unas y de otras es el mismo: Dios, quien

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Anales Seguntinos. 1990, n.º 6.

no puede contradecirse. Bien es cierto que, en algunos casos del pasado, hubo malos entendidos entre ciertos responsables en la Iglesia y algunos científicos, incluida algunas condenas, precísamente por falta de medios científicos por parte de unos y de otros, pero una vez aclaradas las cuestiones, la fe cristiana reafirma, defiende y promueve las verdades científicas que contribuyen al desarrollo de la Humanidad.

La Universidad seguntina, amigos, aquí está, en estas escasas, pero evocadoras y brillantes piezas.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Anales Seguntinos. 1990, n.º 6.